

Hace mucho tiempo, en la gran ciudad de Teotihuacán, había un rey tolteca que tenía una hija muy hermosa. El pelo de la princesa era tan negro y suave como una noche de verano, sus ojos eran tan grandes y oscuros como las aguas de un lago secreto y su sonrisa era tan bonita que decían que el sol miraba por las montañas todas las mañanas para ser el primero en verla.

Muchos príncipes ricos y famosos venían de todas partes de la región tolteca para ganar el amor de la princesa, pero ella no se enamoraba de ninguno. El rey, que quería para su hija un esposo rico de buena posición en la sociedad tolteca, ya estaba impaciente. A veces le preguntaba a la princesa qué esperaba.

—No sé —contestaba la muchacha—. Sólo sé que mi esposo va a ser alguien que voy a amar desde el principio y para siempre.

Un día llegó a la ciudad un príncipe chichimeca. Los chichimecas no tenían una civilización tan espléndida como la de los toltecas. Vivían de la caza¹ y la pesca en las montañas. Los toltecas pensaban que los chichimecas vivían como perros, y se reían de ellos.

1 hunting

2

El príncipe chichimeca venía para visitar el gran mercado de Teotihuacán, donde vendían hermosísimos objetos de oro, ropa de brillantes colores, animales exóticos y muchas otras cosas.

Ese mismo día, la princesa tolteca estaba en el mercado comprando canastas², telas y alfombras para su palacio. Pasó que, de repente, entre toda la gente y el ruido del mercado, el príncipe y la princesa se fijaron³ uno en el otro. Sin una palabra, desde el principio y para siempre, el príncipe y la princesa se enamoraron.

Los dos sabían muy bien que su amor era prohibido. Cada uno debía casarse con alguien de su pueblo y su clase: la princesa tolteca con un príncipe tolteca y el príncipe chichimeca con una princesa chichimeca.

2 large round basket 3 they noticed

1



Princesa tolteca

3

Las señoras que acompañaban⁴ a la princesa se dieron cuenta de lo que pasaba, y rápidamente llevaron a la princesa a su palacio. El príncipe también regresó al suyo en las montañas. Trató de olvidar a la bella princesa, pero no pudo.

Después de un tiempo, el príncipe decidió volver a Teotihuacán, a pedir la mano de la princesa. Un día se vistió de su ropa más fina y fue al palacio del rey tolteca. Allí mandó⁵ a sus mensajeros a hablar con el rey para pedirle a su hija como esposa.

Cuando oyó las palabras de los mensajeros del príncipe, el rey tembló⁶ de furia y gritó: —¡Mi hija sólo se va a casar con un príncipe tolteca, nunca con un chichimeca que vive en las montañas como un animal!

4 escorted 5 sent 6 shook



Príncipe chichimeca

4A / (group 4)

Cuando la princesa oyó todo esto, se sintió muy triste. Le tenía mucho respeto a su papá, pero sabía que no podía vivir sin el amor del príncipe chichimeca. Salió de su palacio y se reunió con el príncipe para decirle que sí quería casarse con él. Se fueron a las montañas, y esa noche se casaron.

Al día siguiente, la princesa regresó a Teotihuacán y le dijo a su padre que ya era la esposa del príncipe chichimeca. Le pidió perdón y esperó la comprensión de su padre. Pero el rey estaba furioso: —¿Cómo pudiste hacerme eso? —le preguntó a su hija—. ¡Vete de aquí y no vuelvas nunca! ¡Y no le pidas ni comida ni casa a ningún tolteca, que no te va a dar nada! ¡Lo prohíbo!

4B / (group 5)

Lo mismo le pasó al príncipe cuando volvió a su palacio. Su padre le gritó: —¿Te casaste con una tolteca? ¡Ya no eres mi hijo, ni eres chichimeca! ¡No esperes nunca la ayuda de ningún chichimeca!

Con el corazón muy triste, el príncipe y la princesa se reunieron y empezaron a buscar dónde vivir en las montañas. Nadie los quería ayudar o darles un lugar para descansar y refugiarse de los vientos fríos. Comían sólo hierbas⁷ y frutas, porque el príncipe no tenía nada con qué cazar o pescar. Poco a poco, los esposos se estaban muriendo.

5A / (group 6)

Una noche muy fría y larga, el príncipe se dio cuenta de que pronto se iban a morir los dos. Estaban en un valle pequeño desde donde podían ver la ciudad de Teotihuacán. La princesa pensaba en su casa, y el príncipe la miraba con tristeza y amor, sabiendo lo que pensaba.

—Mi bella princesa —le dijo—, ya nos vamos a morir. Nos vamos a separar ahora en este mundo para estar siempre juntos en el otro. Duerme por última vez en mis brazos esta noche. En la mañana, tú te vas a ir a la montaña más baja que mira sobre tu ciudad, y yo me voy a ir a la montaña más alta que también mira sobre tu ciudad. Allí vamos a descansar, allí te voy a cuidar para siempre y nuestros espíritus⁸ van a ser un solo espíritu.

5B / (group 7)

Al día siguiente los dos se separaron, y cada uno empezó a subir su montaña. La princesa subió la montaña Iztaccíhuatl y el príncipe subió la montaña Popocatepetl.

Cuando la princesa llegó a la cumbre⁹ de su montaña, se durmió y la nieve la cubrió¹⁰. El príncipe se puso de rodillas, mirando hacia la princesa y la nieve también lo cubrió.

De esta manera podemos ver hoy al príncipe y a la princesa, en la cumbre del Iztaccíhuatl y el Popocatepetl. A veces hay grandes ruidos desde muy dentro del Popocatepetl. Es el príncipe llorando por su princesa.



7 grass 8 spirits, souls 9 summit 10 covered